

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Francisco*

## Catequesis

AUDIENCIA GENERAL

# Iglesia (Pertenenencia)

25 de junio de 2014

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy hay otro grupo de peregrinos conectados con nosotros en el Aula Pablo VI, los peregrinos enfermos, porque con este tiempo que está haciendo, entre el calor y la posibilidad de lluvia, era más prudente que permaneciesen allí. Pero están en conexión con nosotros a través de la pantalla gigante, y así estamos unidos en la misma audiencia. Hoy, todos nosotros rezaremos especialmente por ellos, por sus enfermedades. Gracias.

En la primera catequesis sobre la Iglesia, el miércoles pasado, hemos partido de la iniciativa de Dios, que quiere formar un pueblo que lleve su bendición a todos los pueblos de la tierra; comienza con Abrahán, y luego, con mucha paciencia —y Dios tiene muchísima—, prepara a ese pueblo de la Antigua Alianza hasta que, en Jesucristo, lo constituye como signo e instrumento de la unión de los hombres con Dios y entre ellos (cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Lumen gentium*, 1). Hoy queremos detenernos en la importancia, para el cristiano, de *pertenecer* a este pueblo; hablaremos sobre la pertenencia a la Iglesia.

1. No estamos aislados y no somos cristianos a título individual, cada uno por su cuenta; no, *nuestra identidad cristiana es la pertenencia*. Somos cristianos porque pertenecemos a la Iglesia; es como un

en Dios, creo en Jesús, pero la Iglesia no me interesa...”. ¿Cuántas veces lo hemos escuchado? Y eso no está bien. Hay quien considera que puede tener una relación personal, directa, inmediata con Jesucristo fuera de la comunión y de la mediación de la Iglesia; son tentaciones peligrosas y perjudiciales, o como decía el gran Pablo VI, dicotomías absurdas. Es verdad que caminar juntos es comprometedor, y a veces puede resultar cansado; puede suceder que algún hermano o hermana nos cause problemas, o nos provoque escándalo... Pero el Señor ha confiado su mensaje de salvación a seres humanos, a todos nosotros, a sus testigos; y es en nuestros hermanos y hermanas, con sus dones y sus limitaciones, donde viene a nuestro encuentro y se hace reconocer. Y eso significa pertenecer a la Iglesia. Recordadlo bien: ser cristiano significa pertenecer a la Iglesia. El nombre es ”cristiano” y el apellido es ”pertenece a la Iglesia”.

Queridos amigos, pidamos al Señor, por intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia, la gracia de no caer nunca en la tentación de pensar que podemos prescindir de los demás y de la Iglesia, que podemos salvarnos por nosotros mismos, ser cristianos de laboratorio. No es así; no se puede amar a Dios sin amar a los hermanos, no se puede amar a Dios fuera de la Iglesia, no se puede estar en comunión con Dios sin estarlo en la Iglesia, y no podemos ser buenos cristianos sin estar junto a todos aquellos que buscan seguir al Señor Jesús, como un único pueblo, un único cuerpo: la Iglesia. Gracias.

*(Saludo a los peregrinos de lengua española, en particular a los peregrinos de la Archidiócesis de Madrid y de la Escuela Franciscana de San Pedro Sula (Honduras), así como a los peregrinos procedentes de Oriente Medio, a los peregrinos polacos, a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)*